

EL ENFOQUE SISTÉMICO ENRIQUECE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Susana Vaccia Izami*

Fecha de recepción: 10/12/2022

Fecha de aprobación: 3/07/2023

RESUMEN

Trata de cómo se ponen en práctica los desarrollos teóricos de los profesionales y cómo las distinciones que se establecen desde el enfoque sistémico enriquecen la intervención social.

Palabras clave: Sistémico, Complejidad, Intervención, Distinciones.

ABSTRACT

It deals with how the theoretical developments of professionals are put into practice and how the distinctions established from the systemic approach enrich social intervention.

Keywords: Systemic, Complexity, Intervention, Distinctions.

| Introducción

¿Desde dónde se sitúan los trabajadores sociales para hacer intervención social? La decisión sin duda no es casual, pues allí confluyen a lo menos dos elementos importantes; una concepción teórica y los posibles

lineamientos técnicos de sus trabajos. Sin embargo las acciones de los profesionales

y sus prácticas del día a día responden tanto a posturas epistemológicas, como a elecciones pragmáticas en torno a los modos de abordar las realidades de los sujetos que se han planteado transformar sus vidas. Entonces la pregunta debería ser mucho más profunda y de hecho, las interrogantes se ampliarían: ¿desde qué modelo explicativo se interviene, qué concepción de sujeto subyace, cómo dialogan los actores? Por mencionar algunas posibilidades exploratorias.

En favor de acotar y elegir una postura teórico- práctica a la hora de hacer intervención social se sostiene que determinados elementos centrales del enfoque sistémico proporcionan una mirada más amplia de los fenómenos, al considerar no sólo al sujeto, sino también sus relaciones (lo relacional). Para esto, se vale de conceptos como la noción de causalidad circular y la homeóstasis. Así este enfoque facilita la identificación de los

* Licenciada en trabajo social, candidata a Magíster Interdisciplinario en Intervención Social. Trayectoria laboral en reinserción social de mujeres que han estado privadas de libertad, actualmente Delegada de Libertad Condicional para adultos/as en Gendarmería de Chile. susana.vaccia@gendarmeria.cl

factores que operan en la mantención de una problemática y permite entregar respuestas acordes a lo que el propio sistema puede sostener. En definitiva, el enfoque sistémico enriquece la intervención social.

En relación con esta afirmación cabe mencionar que hay diversas posturas frente a los enfoques de intervención social, las que se mencionarán brevemente con el objetivo de relevar la riqueza de la perspectiva sistémica.

Saavedra (2015) sostiene que es más adecuado hablar de núcleos de argumentación, en vez de enfoques e identifica cuatro líneas argumentativas que posicionan la manera de hacer intervención social, a saber

1. El ámbito de actuación de ciertas profesiones, su acción práctica: como el carácter organizado de la acción y la capacidad de resolver problemas.
2. Es una forma de interpretar la complejidad social: la intervención es una interpretación de la complejidad, es decir ya hay intervención cuando se interpreta la complejidad en un escenario problemático de lo social.
3. La distinción de los sistemas sociales: se plantea que los sistemas sociales son complejos y que las posibilidades de interactuar con el entorno dependen de los grados de complejidad, por lo que los sistemas tenderían a reducirla. Se alude además a la capacidad que tienen los individuos de

situarse en el entorno de la sociedad y la capacidad comunicativa de los sistemas para lograr autorregularse.

4. Los términos de los dispositivos de intervención: La configuración discursiva de la intervención se encuentra en los planteamientos de las políticas sociales, en los fundamentos de los programas, proyectos y servicios sociales.

Asimismo, el autor concluye abriendo un abanico de posibilidades “Pensar en enfoques epistémicos emergentes permite dinamizar este debate, de modo tal que la discusión conceptual de la intervención social contemporánea entronca su curso en una variedad de posibilidades, recusaciones y convergencias” (Saavedra, 2015, p. 145).

Por otra parte, Montenegro (2001) investiga desarrollos teóricos de la intervención. Tal como “la intervención dirigida” que promueve el cambio social, no aplicado a grandes transformaciones, sino que actúa, usando el conocimiento y la técnica, frente a colectivos que presentan carencias y que en términos generales apunta a cambiar las desigualdades sociales y promover la integración. Igualmente nos presenta la “intervención participativa”, donde son los propios afectados con una situación problemática los que trabajan en conjunto con los profesionales y se vuelven los actores de su propia transformación; acá se abordan a temáticas más acotadas y a pequeña escala.

En concreto frente a estas dos grandes formas de intervención, Montenegro (2001) hace una reflexión académica y práctica que contempla una tercera posibilidad, la “intervención situada” donde se pretende que los agentes sociales actúen con otros de manera conjunta, para acordar donde intervenir, en qué determinados contextos y momentos, no desde un saber único, sino situar el conocimiento de distintos operadores sociales para articularse en situaciones determinadas y definidas.

Ya mencionados algunos importantes desarrollos teóricos sobre el tema, se abordará la selección de los elementos centrales del enfoque sistémico con el fin de ilustrar de qué manera enriquecen la intervención social.

Conviene subrayar que una característica relevante del enfoque sistémico es la noción de causalidad circular para explicar los fenómenos sociales, la que se aleja de la comprensión lineal progresiva, forma explicativa que ubica la causa en un punto del pasado que provoca un hecho del presente. Es el biólogo y antropólogo Bateson (1991) quien propone a principios de los años cincuenta del siglo recién pasado una causalidad que no niega la linealidad pero que la amplía hacia la noción circular o recursiva. Es él junto a terapeutas del Mental Research investigation (MRI) de Palo Alto quienes desarrollan una visión que se aleja de la linealidad causal clásica que señala causas en el pasado (que es inmodificable) y en una sola dirección en que A explica a B pero B no incide en A. Una visión que permite establecer una

relación en que no es solo la historia sería determinante del presente, sino que en el presente habría elementos que mantienen la relación y que esta es en ambos sentidos o dirección causal en la que A explica a B y B también explica A y que es debido a ello que se mantiene la homeóstasis o equilibrio del sistema.

Si bien estos conceptos vienen desde la psicología, parafraseando a Osorio (2007) cada profesión tiene su “estigma”, donde la antropología está unida al etnocentrismo, la psicología a la conducta y el trabajo social a la intervención. Sin embargo, es válido aplicar la interdisciplinariedad y tomar el concepto de causalidad circular para mirar los fenómenos sociales y en particular la intervención social. Así se visualiza un todo en que los sujetos son parte de él, pero sus relaciones trascienden su individualidad. Haciendo un paralelo, la oferta dialoga con los sistemas y están en comunicación permitiendo tomar desde la oferta de intervención lo que el sistema necesita para volver al equilibrio Madrigal (2010). Y acorde a lo que el propio sistema puede sostener como respuesta. autónoma y a la vez en relación con otros.

En efecto hoy el desafío es repensar las dinámicas sociales, que cambian y se diversifican tan rápido y exigen desde el interventor estar alerta, para responder a demandas crecientes en lo que a lo relacional se refiere, ya que se juega un rol preponderante; así el enfoque sistémico tiene la capacidad de establecer comunicaciones entre los subsistemas e interactuar y en esta imagen la que pudiera parecer una vorágine, en realidad sólo es

que se están autorregulando y tomando lo que necesitan del exterior, seleccionando lo que sirve, para que los sistemas se vuelvan más eficientes. En este sentido Madrigal (2010) plantea que la intervención social hoy debe hacerse cargo de la complejidad, porque por una parte los sistemas tienden a hacerse más autónomos, pero a la vez aumentan la interdependencia entre ellos, pero ¿qué hacer para producir oferta externa no desde el control? Podrían crearse nuevas estrategias de coordinación; oferta en el entendido que cada sistema es autónomo, pero a la vez interactúa con otros, conservando la capacidad de elegir desde esa oferta externa lo que permite la reproducción y crecimiento de los sistemas sociales. Mencionar que si bien coexisten distintas concepciones de cómo hacer intervención social y probable es comprender y producir lecturas de cambio desde las interrelaciones. Y dicho de otra manera “La teoría de sistemas nos permite dar especial énfasis a las interrelaciones, como elementos fundamentales para comprender las dinámicas que se producen entre los sistemas sociales” (Madrigal, 2010, p. 46).

Al mismo tiempo es importante establecer algunos puntos en el concepto de homeóstasis Bertalanffy (1988) plantea que los mecanismos que mantienen el sistema en equilibrio. Se trata de las correcciones que el sistema hace de las desviaciones que amenazan al propio sistema.

En consecuencia, los sistemas sociales representados por todos sus miembros como individuos, familia,

comunidad y las sociedades se van superponiendo en la complejidad, tal como las muñecas rusas y cada parte opera en un intercambio constante, afectándose unos a otros (Bronfenbrenner, 1979, como se citó en Aylwin y Solar, 2001). Y si bien son sistemas cerrados, pero que tienden al equilibrio, también son capaces de incorporar elementos en pro de esa misma homeóstasis para mejorar y continuar funcionando.

Finalmente la mirada relacional de los fenómenos sociales y su aplicación en la intervención social es considerada un aporte sustancial, ya que tanto el intervenido como el interventor no se pueden concebir separados de sus contextos, conocimientos y relaciones. Si bien esta postura, proviene de un desarrollo teórico de diferentes disciplinas, revalorando a los clásicos, para efectos del presente análisis se observarán los escritos de Gregory Bateson (1991) los cuales se extrapolarán al trabajo social, pues se estima que tienen sentido. Ejemplificar a continuación a través de un extracto de un “metálogo” o diálogo ficticio entre un padre y una hija, el que se escribió en 1948, pero se publicó posteriormente.

Metálogo: ¿Por qué se revuelven las cosas?

Hija: Papá, ¿por qué se revuelven las cosas?

Padre: ¿Qué quieres decir? ¿Cosas? ¿Revolverse?

H: Bueno, la gente gasta mucho tiempo arreglando cosas, pero nunca se la ve gastar

tiempo revolviéndolas. Las cosas parecen revolverse por sí mismas.

Y entonces la

gente tiene que arreglarlas otra vez.

P: ¿pero tus cosas también se revuelven si no las tocas?

H: No, si nadie me las toca. Pero si tú me las tocas

- o si alguna otra persona me las toca- se revuelven, y el revoltijo es peor si no soy yo la que las toca.

P: Sí, por eso no te dejo tocar las cosas de mi escritorio. Porque el revoltijo de mis

cosas es peor si las toca alguien que no soy yo.

H: ¿entonces la gente siempre revuelve las cosas de los otros?

¿Por qué lo hacen, papá?

P: Bueno, espera un poco. No es tan sencillo. Ante todo ¿a qué llamas revoltijo?

H: Cuando...cuando no puedo encontrar las cosas y todo parece revuelto. Lo que

sucede cuando nada está en su lugar...

P: Bueno, pero ¿estás segura de que llamas revoltijo

a lo mismo que cualquier otra persona llamaría así? (Bateson, 1991, p. 29)

Con este extracto se busca ilustrar, por medio de la metáfora, donde la hija y el padre representarían la oferta y la demanda y darían cuenta de las necesidades de transformar y transformarse en el contexto de la

intervención social. O dicho de otra forma; el "sistema" llámese interventor, institución, programa, política pública u otro debe encontrar un canal de dialogo con el "sistema" sujeto, posiciones subjetivas, colectivos u otros, para generar respuestas acorde a las necesidades.

| Conclusiones

Por tanto, se concluye que el enfoque sistémico constituye un aporte a la intervención social, dado que, por una parte, incorpora la complejidad y con ello, una serie de elementos como la homeóstasis o el equilibrio de un sistema y la causalidad circular; por otra parte, impulsa e interpela a los profesionales, programas, instituciones y al Estado, a repensar formas de dialogar que interpreten de manera más amplia y eficiente las necesidades y que abran las posibilidades de instalar mecanismos para crear en conjunto con las personas. En estos términos, resulta fundamental observar y respetar la autonomía, reconociendo la interdependencia de todos los sistemas, incluidos los representantes de la oferta programática.

A pesar de que se han elegido intencionadamente algunos conceptos centrales del enfoque sistémico, en el futuro, sería recomendable profundizar sobre temas como el respeto a la realidad de otros, las posiciones subjetivas por sobre el concepto de sujeto - o cómo este modelo interpela al interventor a ser actor participante de la transformación de otros-, y la observación no neutral, incorporando las subjetividades de interventores e intervenidos, entre otros.

Surge una interrogante que siempre es pertinente: ¿Cómo seguir trabajando para hacer más efectiva y enriquecedora la intervención social? Tal vez, sería necesario partir por releer a Bateson, para encontrar “la pauta que –nos-conecta”.

| Referencias

- Aylwin N. y Solar M. (2001). Trabajo social familiar. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bateson, G. (1991). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- Bertalanfy, V. L. (1988). Teoría general de los sistemas. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Madrigal, M. (2010). Del control a la coordinación: la intervención social como oferta. *Revista de Trabajo Social* N° 79, p 35-40. <http://revistatrabajosocial.uc.cl/index.php/RTS/article/view/18847>
- Montenegro, M. (2001) Conocimientos, Agentes y Articulaciones. Una mirada situada a la intervención Social. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*[s/f]. <https://atheneadigital.net/article/view/n0-montenegro/17-html-es>
- Osorio, F. (2007). Epistemología de las Ciencias Sociales. Breve Manual. Santiago: Ediciones UCSH.
- Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta de Moebio* 53:135-146 www.moebio.uchile.cl/53/saavedra.html